



Intervención del Excelentísimo Señor Yvan Gil Pinto

*Ministro del Poder Popular para las Relaciones Exteriores
de la República Bolivariana de Venezuela*

durante el

***“Debate General del 78º Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea
General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)”***

Nueva York, 23 de septiembre de 2023

∞

**Excelentísimo Señor Dennis Francis, Presidente de la Asamblea General,
Excelentísimo Señor António Guterres, Secretario General de la Organización,
Jefas y Jefes de Delegación, Ministras y Ministros, Embajadoras y Embajadores,**

Desde la Patria del Libertador Simón Bolívar y del Comandante Hugo Chávez, traemos un caluroso saludo en nombre del Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros y de todo el pueblo venezolano.

Permítanos felicitarle a usted, Señor Presidente, por su elección. Queremos solidarizarnos con los pueblos hermanos de Libia y de Marruecos por las recientes y dolorosas pérdidas de vidas, producto de desastres naturales.

Señor Presidente,

A 78 años de aquel histórico momento en que la humanidad, habiendo derrotado al fascismo y al nazismo, se planteó la conformación de un espacio donde imperara el diálogo entre todos los Estados, desde el cual pudiésemos edificar la estabilidad y la cooperación mundial sobre los pilares de la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Hace 18 años, nuestro Comandante Hugo Chávez dijo en esta tribuna: “Las Naciones Unidas han agotado su modelo, y no se trata simplemente de proceder a una reforma. El siglo XXI reclama cambios profundos que sólo son posibles con una refundación de esta organización”. Es doloroso reconocerlo, pero esta frase sigue vigente. La Organización de la Naciones Unidas no ha logrado cumplir su propósito fundacional y ahora enfrentamos retos mucho más graves.

La ONU no ha logrado derrotar el unilateralismo de países que, reproduciendo lógicas coloniales e imperiales, pretenden imponerse por encima de los principios consagrados en la Carta fundacional de esta Organización. La solución a los nuevos y complejos desafíos que enfrenta hoy la humanidad, no podrá ser alcanzada hasta consolidar un multilateralismo inclusivo, la democratización de las relaciones internacionales y un sistema pluripolar.

Hoy en día vemos como muchas de las Agencias, Programas y Fondos del Sistema de Naciones Unidas, no cumplen con su mandato y acaban siendo instrumentalizadas por los intereses de los Estados Unidos de América y sus cómplices. Debemos refundar la Organización para que sea una institución democrática, en donde todos sus integrantes tengan voz y participen en la toma de decisiones, en igualdad de condiciones.

Es fundamental retomar la práctica del consenso, incluyendo en esta Asamblea General, lo cual presupone poner fin a la mentalidad de suma cero y, en su lugar, propiciar una visión ganar-ganar, que nos permita así dar respuesta de manera efectiva a los intereses colectivos, a partir de la cooperación, la tolerancia y el entendimiento. Se hace igualmente necesario avanzar en la reforma del Consejo de Seguridad, a fin de corregir los desequilibrios históricos y dar cabida a una mayor representatividad de nuestra Madre África en ese importante órgano.

Naciones Unidas no puede continuar funcionando como lo está haciendo. ¿Cuántas más resoluciones debe adoptar esta Asamblea General para que se ponga fin de una vez por todas al criminal bloqueo contra nuestra hermana Cuba? ¿Cuántas más resoluciones debe aprobar esta Asamblea General o el propio Consejo Seguridad, cuyas decisiones son jurídicamente vinculantes, para que los derechos de Palestina sean verdaderamente respetados como Estado libre e independiente?

Nos preguntamos: ¿cuántas otras cumbres serán necesarias para constatar el incumplimiento de los compromisos asumidos, particularmente en materia de desarrollo? ¿Cuánto más tiempo tendrá que pasar para darnos cuenta que, bajo el actual sistema, es imposible alcanzar esas metas que nos hemos propuesto? Desde el año 2000,

cuando acordamos los extintos Objetivos de Desarrollo del Milenio, han transcurrido no menos de treinta cumbres convocadas por la ONU.

Resulta vital avanzar sin más demoras en lo relativo a la reforma de la arquitectura financiera internacional, incluyendo la gobernanza y métodos de toma de decisión de las instituciones de Bretton Woods, las cuales responden a los intereses de una minoría de países ricos, que además las politizan para ejercer presión y dominación sobre naciones soberanas.

La refundación de las Naciones Unidas implica saldar la deuda histórica con la descolonización. Nuestros pueblos fueron víctimas de los crímenes de la colonización y la esclavitud. Solo es posible un futuro justo si se alcanzan reparaciones para el reconocimiento, la justicia y el desarrollo para las poblaciones históricamente afectadas.

Reiteramos, igualmente, nuestro firme respaldo a la Argentina, Mauricio y Comoras en sus disputas de soberanía sobre las Islas Malvinas, el Archipiélago de Chagos y la Isla Mayotte, respectivamente, así como a los heroicos pueblos hermanos de Palestina, Puerto Rico y el Sahara Occidental, a los que acompañamos decididamente en su justo reclamo por su derecho inalienable a la autodeterminación y a la realización de sus legítimas aspiraciones nacionales.

Señor Presidente,

En las últimas horas han ocurrido acontecimientos muy preocupantes. El gobierno de los Estados Unidos de América, creyéndose el soberano de nuestro continente con la excusa de la ilegal Doctrina Monroe, ha nuevamente intervenido en una disputa territorial que tiene más de 200 años sobre nuestro territorio de la Guayana Esequiba. El origen de la controversia se encuentra en el despojo de nuestro territorio por parte del Imperio Británico en su momento de mayor violencia durante el siglo XIX. La agresión imperialista fue impuesta, de manera fraudulenta, por las potencias de la época en 1899.

Hoy, el gobierno de los Estados Unidos de América quiere apropiarse de nuestros recursos petroleros, usando a la compañía Exxon Mobil, la cual ha incorporado en su nómina al gobierno de Guyana, quien está otorgando concesiones petroleras en un mar territorial no delimitado en violación total del derecho internacional. No es posible disponer de un territorio en controversia de forma unilateral, pero el gobierno de la República Cooperativa de Guyana persiste en su conducta ilegal.

Denunciamos que el gobierno de los Estados Unidos de América, pretende militarizar la situación. El Comando Sur intenta crear una base militar en el territorio en

reclamación, con el objeto de crear una punta de lanza en su agresión contra Venezuela y consolidar el despojo de nuestros recursos energéticos.

Hace dos días, la Asamblea Nacional de Venezuela decidió, por unanimidad, convocar a nuestro pueblo a un Referéndum Consultivo, para ratificar la defensa de nuestro territorio soberano ante las agresiones del imperio estadounidense, quien nos quiere llevar a una guerra por recursos naturales. La República Bolivariana de Venezuela ratifica su compromiso con la paz, pero también su firme decisión de salvaguardar su soberanía e integridad territorial.

Señor Presidente,

La protección del ciberespacio, la lucha contra ciberdelincuencia, la regulación de las nuevas tecnologías de la información, las redes sociales y la inteligencia artificial, deben convertirse en una prioridad de orden estratégico para Naciones Unidas. Si de verdad apostamos por la defensa de los derechos humanos y los principios democráticos, debemos promover una regulación justa y equitativa, que no permita la concentración de estas nuevas herramientas en función de los intereses y el control de unos pocos. Tampoco podemos aceptar el uso de estas nuevas tecnologías para la desestabilización de gobiernos legítimos y para destruir la armonía y la paz social.

Nuestro país tiene serias y legítimas preocupaciones en este respecto, a la luz de acciones de desestabilización, espionaje, sabotaje y ciberataques que han sido perpetradas en años recientes contra el sector bancario, el sistema eléctrico, la industria petrolera y los sistemas de salud nacionales.

Para recuperar el espíritu fundacional de la Naciones Unidas se debe mitigar el discurso y las prácticas de odio, y rechazar sin ambigüedades los intentos de algunos sectores por promover tendencias racistas, discriminatorias y xenófobas, las cuales intentan revivir e incluso glorificar ideologías que ya creíamos superadas, como el fascismo, el nazismo, el neonazismo, el supremacismo blanco y los radicalismos nacionalistas.

Si bien estos fenómenos tienen sus principales manifestaciones en Europa y en los Estados Unidos de América, nuestra propia región de América Latina y el Caribe no ha estado exenta de este tipo de episodios. Hace 50 años, un hombre justo, que se atrevió a decir desde este mismo podio grandes verdades y convocarnos a trabajar por un orden económico internacional más justo, como lo fue el presidente mártir Salvador Allende, fue asesinado por fascistas ejecutores de las órdenes de los intereses del capital transnacional.

En tiempos más recientes, el extremismo político y la cultura de odio impulsada por intereses similares promovieron el atentado contra nuestro Jefe de Estado y de Gobierno, en 2018, así como el intento de asesinato contra la compañera Cristina Fernández de Kirchner, Vicepresidenta de la República Argentina, a lo cual se suma a su vez el intento por desconocer la voluntad democrática del pueblo brasileño a principios de este mismo año o los recientes desarrollos en la hermana República del Ecuador.

Con un doble rasero, quienes dicen defender libertades, se convierte en perseguidores. Quienes dicen defender la democracia, activan mecanismos de judicialización política para revertir procesos democráticos o para coartar la libertad de expresión, como en el caso de Julian Assange, quien sigue siendo un perseguido político de quienes no le perdonan haber revelado la verdadera naturaleza del intervencionismo imperialista.

También rechazamos la persecución de diplomáticos, en clara de violación de la Convención de Viena, como es el caso del nuestro diplomático, Alex Saab, secuestrado ilegalmente por el gobierno de los Estados Unidos de América. Exigimos su liberación inmediata. Este tipo de persecución pone en riesgo la seguridad y la integridad de todos los enviados diplomáticos del mundo sin importar su nacionalidad. Desde la ONU, hacemos un llamado a todos los países a rechazar esta nefasta práctica.

Señor Presidente,

La actual crisis de liderazgo mundial, incluyendo esta propia Organización, sumada a la polarización que impera en nuestro mundo, exacerba la actual crisis global y amenaza con afianzar en las relaciones internacionales una mentalidad de Guerra Fría, basada en la confrontación, la profundización de las divisiones y la imposición de visiones y agendas divergentes.

Una muestra de ello, son las irresponsables provocaciones de la potencia militar más poderosa del mundo, que, con su división del mundo en bloques de poder, exacerba los conflictos, llevando a la humanidad a una carrera armamentista que solo puede conducir a la destrucción de la vida en el planeta. Midamos cuánto se ha invertido en armamento y cuánto en promover espacios para la diplomacia y para el diálogo y nos daremos cuenta, con dolor, cuántas oportunidades de salvar vidas se han perdido.

Expresamos nuestra preocupación ante el acelerado incremento del gasto militar en los últimos meses, alcanzando niveles nunca antes vistos en las últimas generaciones. Se trata, pues, de una nueva y alarmante carrera armamentista que desvía recursos que tendrían mayores beneficios para la humanidad, si fueran empleados no sólo en la

agenda de financiamiento para el desarrollo o en la lucha contra la pobreza, sino en atender la crisis alimentaria y la crisis climática que hoy acecha al mundo.

Apoyamos la propuesta del Presidente colombiano Gustavo Petro de convocar una Conferencia Mundial por la Paz en Ucrania y en Palestina.

Hacemos un llamado a abordar estas cuestiones de una manera balanceada y con suma cautela, a reducir las tensiones y fomentar medidas de creación de confianza – no sólo en la región de Europa Oriental, sino también en la Península Coreana y el Asia Occidental – seguros de que ello permitirá generar un entorno propicio para el éxito de los esfuerzos diplomáticos a favor de la paz.

Venezuela está comprometida con la Declaratoria de América Latina y el Caribe como una Zona de Paz. Participamos activamente en el proceso de reconciliación en la República de Colombia, convencidos de que el logro de la “Paz Total” de nuestras hermanas y hermanos redundará en la consolidación de la paz regional.

Señor Presidente,

El mundo enfrenta aún una gran pandemia: los efectos perniciosos de una política de agresión, manifestada en la ilegal aplicación de medidas coercitivas unilaterales contra un tercio de la humanidad.

Las mal llamadas sanciones, violatorias de toda norma del derecho internacional y de los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, constituyen violaciones en masa a los derechos humanos de millones de personas y son aplicadas, precisamente, por quienes luego pretenden presentarse como paladines de la defensa de los derechos humanos.

Son, además, un ataque deliberado contra el derecho al desarrollo de pueblos enteros y un impedimento para la consecución de la Agenda 2030, de la que tanto se ha hablado a lo largo de esta semana. Estas ilegales medidas han creado una crisis en el sistema relaciones internacionales, por lo que exigimos su levantamiento total, inmediato e incondicional.

Es inaceptable para nuestros pueblos, que resisten día a día los efectos de una política criminal de bloqueo, que esta Asamblea General pretenda desconocer en sus documentos políticos tal oprobio, razón por la cual no podemos endosar ninguna declaración que ignore u omite esta cuestión trascendental para la vida y existencia de cientos de millones de seres humanos.

¡Cuánto pudieran nuestros países elevar el nivel de vida de nuestros pueblos, derrotar el hambre o curar enfermedades si se nos permitiera desarrollar a plenitud nuestras capacidades, a partir de nuestras vastas potencialidades!

La República Bolivariana de Venezuela ha sido víctima de una cruel política de agresión y asedio. Son más de novecientas treinta medidas coercitivas unilaterales que han sido aplicadas contra nuestro país por parte del gobierno de los Estados Unidos de América y sus cómplices.

Esas medidas ilegales han generado gran dolor y sufrimiento para nuestro pueblo, con pérdidas económicas que ascienden a más de 232 mil millones de dólares, la estrepitosa caída de nuestro producto interno bruto y la confiscación de miles de millones de dólares de recursos soberanos que se encuentran apresados en el sistema financiero internacional, incluyendo treinta y un toneladas de oro secuestradas por el gobierno británico en el Banco de Inglaterra.

Ni siquiera la pandemia de la COVID-19 fue razón suficiente para levantar esas ilegales medidas. Hoy estamos ante una nueva generación de medidas coercitivas unilaterales más crueles y destructivas, que afectan el acceso a vacunas, alimentos y otros bienes y servicios esenciales, lo cual convierte estas atrocidades en verdaderos crímenes de lesa humanidad.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha recomendado la suspensión y el levantamiento de cualquier medida coercitiva unilateral perjudicial sobre los derechos humanos. Venezuela exige que se ponga fin, de manera completa, inmediata e incondicional, a todas las ilegales políticas de sanciones y bloqueos económicos, comerciales y financieros a las que está sujeta Venezuela, Cuba, Eritrea, Irán, Nicaragua, Siria, Zimbabue y otras naciones hermanas que con determinación y compromiso han sabido sortear estas políticas imperiales.

Agradecemos, en ese orden, a todos los pueblos del mundo, y a tantas naciones hermanas que han pedido desde espacios como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos, la Comunidad del Caribe, la Comunidad de Desarrollo de África Austral, y a cada uno de los países que en esta misma Sala han exigido el levantamiento de las sanciones, lo cual demuestra que Venezuela nunca ha estado sola.

Sin el obstáculo que representan las medidas coercitivas unilaterales, Venezuela está preparada para ser parte de la solución a la crisis, particularmente en el ámbito de la seguridad alimentaria y en el energético.

Señor Presidente,

Proponemos el establecimiento de una “Zona Libre de Medidas Coercitivas Unilaterales” en la que podamos realizar nuestras transacciones financieras y pagos interbancarios, y que nos permita garantizar inversiones directas y el comercio legal entre nuestras naciones, sin riesgos ni impedimentos arbitrarios o punitivos por parte de las potencias occidentales.

Aun así, a pesar de las dificultades y la agresión, el compromiso de nuestro gobierno con la erradicación de la pobreza, con la justicia social y el disfrute pleno de todos los derechos humanos, y con los pueblos hermanos de Nuestra América Latina y el mundo, es irrestricto.

Pese a los ataques, agresiones, asedio y saqueo de las medidas coercitivas unilaterales, la economía venezolana ha empezado un proceso de recuperación, con cifras proyectadas de crecimiento muy por encima de otros países de nuestra región, tal como ha reseñado la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y otros organismos especializados. Estos resultados, que han sido logrados con esfuerzo propio, nos han convertido en referente regional de crecimiento económico sin nunca haber dejado a un lado lo esencial: la protección de nuestro pueblo a través de la inversión social.

Señor Presidente,

Estamos ante una catástrofe climática de carácter existencial para millones de personas, especialmente para nuestras hermanas y hermanos de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, tanto del Caribe como del Pacífico. Los efectos de años de injusticia climática, marcada por insostenibles patrones de consumo y producción, se han visto incrementados de manera acelerada en los últimos años. Libia ha sido una de las víctimas más recientes de los embates del cambio climático, que también ha afectado a nuestro país, que ha sufrido inundaciones y registrado en estos últimos meses temperaturas sin precedentes.

Al renovar nuestro firme compromiso con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático y el Acuerdo de París, insistimos en la necesidad de garantizar un financiamiento adecuado para el fondo de pérdidas y danos, teniendo siempre presentes los principios de responsabilidades comunes pero diferenciadas y de

equidad. Sabemos que los recursos existen, dónde están y quien los tiene. Como dijo el Comandante Chávez hace 14 años, no cambiemos el clima, cambiemos el sistema.

Señor Presidente,

Ante la crisis económica y financiera que golpea especialmente a los países en vías de desarrollo, necesitamos un nuevo modelo de los mecanismos de la Gobernanza Mundial, donde el Sur Global tenga el acceso justo al financiamiento internacional. Mientras no haya una reforma, verdadera y eficaz del sistema multilateral en el ámbito financiero, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tema objeto de esta reunión, están destinados a su incumplimiento.

La deuda es un problema esencial para los países en desarrollo y hay pocas esperanzas de que las cosas mejoren pronto si no se cambia radicalmente el sistema actual. El Banco Mundial, el FMI y las instituciones crediticias occidentales en general, mientras cobran bajas tasas de interés a sus amigos, a los países en desarrollo los entrapan con intereses impagables, lo que algunos especialistas han denominado como un criminal apartheid financiero. Hay que eliminar de raíz este esquema neocolonialista de saqueo y dependencia.

Señor Presidente,

Entre los grandes desafíos que enfrenta hoy la humanidad, en el marco de esta crisis sistémica global, y donde esta Organización tiene un papel fundamental que desempeñar, se encuentra el fenómeno de la migración internacional. No podemos permitir que los y las migrantes sean estigmatizados y criminalizados.

El Presidente Nicolás Maduro solicita el apoyo de las Naciones Unidas para realizar una Conferencia Internacional en Venezuela, sin exclusiones, que llegue a acuerdos y compromisos conjuntos para abordar, desde una perspectiva integral y humanista el fenómeno de los flujos migratorios. Un verdadero compromiso internacional para garantizar los derechos de los y las migrantes a la ciudadanía, a la identificación, al trabajo digno, a su seguridad social y al respeto a su dignidad.

Señor Presidente,

Los pueblos libres estamos construyendo un Nuevo Orden Mundial. Ese nuevo mundo pluripolar y multicéntrico, de paz y prosperidad económica, libre de hegemonías, anclado en la Carta de las Naciones Unidas, debe fundarse en los valores del verdadero multilateralismo, la cooperación internacional y la solidaridad. En este sentido

reconocemos el aporte de bloque de los BRICS, al cual Venezuela aspira incorporarse, en la actual geopolítica mundial y en la democratización de las relaciones internacionales.

Igualmente aplaudimos los esfuerzos de países que contribuyen al diálogo, el entendimiento, la paz global y el progreso común, como la República Popular China. Venezuela acompaña su Iniciativa para el Desarrollo Global, su Iniciativa para la Seguridad Global, y su Iniciativa para la Civilización Global. Es con esfuerzos comunes, bajo el espíritu de complementariedad, solidaridad y cooperación, que podemos cambiar el rumbo hacia un destino común de prosperidad y estabilidad para toda la humanidad.

De nosotros depende salvar el sistema de relaciones internacionales de las amenazas que se ciernen hoy sobre él, de nosotros depende preservar los postulados de la Carta de las Naciones Unidas, sobre la cual se cimienta el derecho internacional; de nosotros depende hacer realidad los anhelos de paz y seguridad, desarrollo sostenible y derechos humanos de nuestros pueblos.

Conscientes de esa tarea histórica Venezuela, junto a un grupo de países de diversas regiones del mundo, se dieron a la tarea de construir una plataforma desde la cual se pueda movilizar a todos los miembros responsables de la comunidad internacional para preservar, promover y fortalecer el tratado fundacional de nuestra Organización. Es así como hace dos años surge el “Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas”, que hoy se ha posicionado como un actor clave en los distintos procesos intergubernamentales que tienen lugar en este foro multilateral.

Como dijo nuestro Presidente Nicolás Maduro hace algunas semanas ante la cumbre del BRICS plus: “Definitivamente la unión es lo que hace la fuerza y esa fuerza unitaria impulsa un nuevo paradigma del relacionamiento global e impulsa una nueva geopolítica mundial del siglo XXI.” Obremos juntos para que Naciones Unidas sea también una organización que responda a las necesidades de los pueblos para este siglo.

Señor Presidente,

Es mucho lo que en los últimos años se ha dicho sobre Venezuela; es mucha la desinformación que a través de las grandes corporaciones mediáticas y las redes sociales se ha difundido sobre la realidad de lo que ocurre en nuestro país. Muchos han sido los intentos por sembrar una matriz mediática, a través de las llamadas “fake news”, con las que se pretendía desplegar una intervención humanitaria en nuestro país y en flagrante violación de nuestra soberanía. Sin embargo, gracias a nuestra Diplomacia Bolivariana de Paz, bajo el liderazgo del Presidente Nicolás Maduro, la verdad de Venezuela siempre ha prevalecido y siempre ha retumbado con fuerza dentro de las Naciones Unidas.

Hoy, la República Bolivariana de Venezuela se encuentra en completa paz y tranquilidad. El diálogo ha sido una política permanente de la Revolución Bolivariana y ha prevalecido como la única opción sobre la mesa para, sin injerencias ni tutelajes de ningún tipo, dirimir, en el marco de nuestra Constitución Nacional, las diferencias que existen en nuestra nación y que son propias del robusto sistema democrático venezolano. Hemos sido, somos y seremos siempre un país abierto y dispuesto al debate respetuoso y entre iguales.

Señor Presidente,

Quienes intentaron doblegar a nuestro pueblo por la vía del terrorismo económico, del hambre y de la enfermedad, de la invasión extranjera, del magnicidio frustrado contra nuestro Jefe de Estado y de Gobierno, y de la imposición de entidades ficticias para promover una agenda de cambio de régimen y facilitar el robo de los activos y bienes nacionales, han fracasado estrepitosamente. Decenas de países asumieron una posición insensata y torpe, que lamentablemente los dejó en ridículo ante la historia. Hoy en día, la gran mayoría de esos países, con contadas excepciones, han superado el incómodo episodio y han regresado al camino de la diplomacia y el entendimiento entre iguales.

En Venezuela, seguimos de pie, dando la batalla, de la mano de nuestro pueblo, en perfecta unión de todos los sectores del país, y enrumbados hacia un nuevo proceso electoral, en el cual, a pesar de las campañas que ya han sido lanzadas para desprestigiarlo o cuestionarlo, estamos seguros resultará en nuevas victorias populares, a partir de la voluntad soberana del pueblo venezolano. Una vez más, en 2024, acudiremos de manera cívica y masiva a los centros de votación, para reiterar el respaldo al proyecto bolivariano, revolucionario y socialista iniciado por el Comandante Eterno Hugo Chávez Frías.

Permítanme concluir reiterando que Venezuela sigue decidida a ser dueña de su destino y a ejercer su soberanía; determinada a continuar consolidando su independencia y su derecho a vivir en paz. Nuestra nación y nuestro pueblo no cede ni cederá nunca a presiones, chantajes ni amenazas, y seguirá siendo libre.

Hoy nos encontramos con la moral en alto y con un elevado nivel de consciencia y unidad para seguir avanzando en la construcción de una Patria de justicia social, solidaridad e inclusión, con la inspiración de nuestros Libertadores y la permanente voluntad de un pueblo que no se rinde ni se rendirá jamás, y que está decidido a seguir venciendo en revolución.

Muchas gracias, Señor Presidente.